

NOTAS EDITORIALES

Los políticos ante los problemas económicos del país

Carlos María Jiménez, enterado por los periódicos de que nuestra fracción va a presentar en la semana próxima un proyecto de legislación cambiaría el Congreso, se adelantó a hacer una moción en la Cámara para que fuera nombrada una comisión que elaborara y propusiera una ley con el mismo objeto.

Nuestro camarada Mora hizo ver inmediatamente el juego de Carlos María Jiménez, y le impuso a éste su incapacidad para enfrentarse a un problema económico del país. «Siendo usted, el jefe de un Partido Político que ha pretendido el Poder, por qué en vez de presentar una moción como la que ha presentado, no presenta un proyecto de ley ya elaborado?»

Carlos María Jiménez no contestó nada. La verdad es que todos los políticos de profesión quisieran hacer tortas sin romper huevos. Se dan perfecta cuenta de que el problema cambiario no se puede resolver sin ir directamente contra los cafetaleros, pero no se atreven a ir contra estos porque son sus sirvientes. Por eso se dedican a hacer reportajes melodramáticos y discursos demagógicos, sin presentar una solución concreta.

Julio Acosta, aspirante a la Presidencia de la República, no habla de cómo se podría solucionar ninguno de los problemas económicos del país. Su campaña gira alrededor de «la electricidad» y «el riñ» y de frases huecas arrancadas de los viejos libros de la teosofía oficial.

León Cortés, habla exclusivamente de su energía, de su recitito. Tampoco nos dice nada concreto con respecto a ninguno de los problemas económicos de actualidad.

Sería bueno que las gentes que creen en esos hombres, los obligaran a pronunciarse con claridad en este momento con respecto al problema cambiario por ejemplo.

En lo que se refiere a nosotros, repetimos, que vamos a presentar un proyecto. Nosotros no creemos que el problema sea tan complicado como lo presentan los pontífices de la economía capitalista. Para ellos es complicado porque tienen que complacer por encima de todo a los grandes tagarotes, y como dice el refrán, no es posible «quedar bien con Dios y con el diablo». Para nosotros todo consiste en decidirse a sacrificar a los grandes cafetaleros y grandes bananeros en beneficio de las masas trabajadoras del país.

Observe el pueblo cómo la comisión nombrada por el Congreso, ya está haciendo consultas con banqueros, cafetaleros y comerciantes, para elaborar el proyecto que se le pidió, el cual, a la postre será otra nueva carabina de Ambrosio.

Para terminar, tenemos que advertir una cosa: Nosotros seguimos creyendo que el problema cambiario no es un problema fundamental en la vida económica del país, sino un problema consecuencial. Nosotros creemos que el problema fundamental es el de los salarios y el de la desocupación. No creemos nosotros por otra parte que solucionando el problema de los cambios se termine con el caos económico del país. El caos económico del país es el caos económico del régimen, y con ese caos sólo se terminará edificando un nuevo régimen mediante el empuje de la revolución social. Si logramos que baje el cambio y que bajen los precios de los artículos de primera necesidad, apenas habremos conseguido colocar un paño lino sobre la inmensa gangrena capitalista que destruye la entraña de la sociedad.

Se trama una nueva infamia contra la masa consumidora

Un grupo de diputados burgueses—nos informa «La Tribuna»—ha realizado cuidadosos estudios sobre el costo de vida en el país, y ha llegado a la conclusión de que éste ha aumentado

Carmen Lyra se refiere a una publicación de Adolfo Ortega Díaz

Yo no considero este asunto de la Carretera Panamericana «un crédito de camaradas», como lo considera Adolfo Ortega Díaz, sino un problema de trascendental importancia para estos pueblos centroamericanos. Y como deseo que en la mente de los trabajadores de Costa Rica no quede oscuridad alguna sobre mi conducta en este asunto, voy a insistir en la ayuda que en una ocasión presté a Ortega Díaz, sin que él me lo pidiera, pero mi imaginación la idea de que esa ayuda pudiera aprovecharla él para emprender una campaña en favor de la Carretera Panamericana.

Para mí es humillante tener que referirme a un acto mio llevado a cabo con el ánimo de ayudar a alguien. Pero como en el caso presente algunos de mis compañeros podrían llegar a no poner que mi ayuda Ortega Díaz tiene que ver algo con su campaña en favor de la Carretera Panamericana, no me queda más remedio que sacar del fondo de mi memoria el recuerdo del pequeño apoyo que en una ocasión le presté.

Ortega Díaz se encontraba en apurada situación económica. Yo lo estimulaba mucho por que creía que había sido desistido de su país por antimperialista, por su lucha contra el soldado yanqui que trataba con los pies al pueblo nicaragüense. Me conmovió la idea de que anduviera pasando trabajos en el extranjero, cuando con sólo arastrar un poco la conciencia ante el usurpador de Nicaragua, habría podido pasar a vivir en su país. Además yo siempre tenía presente que cuando el asesina-

to de 17 MIL personas en El Salvador, él salió huyendo de ese lugar y vino a Costa Rica a decirnos con palabras vehementes el horror de aquel crimen. Personalmente no podía ayudarlo porque yo no tenía trabajo. Lo mejor era empujarme en buscarle algo con lo que pudiera ganarse la vida. Él había estado en el DIARIO DE COSTA RICA y había llevado a cabo una buena labor a pesar del ambiente poco propicio que reinaba allí. Busqué a un amigo de mi hermano, don Juan Pancho Montecastro que es a la vez muy amigo del Sr. Fernando Castro Cervantes, y le pedí que se interesara por Ortega Díaz. He de advertir que nunca he cambiado una palabra con el Sr. Castro Cervantes. La gestión del amigo de mi hermano me dio por resultado que Fernando Castro ayudara a Ortega Díaz, primero con una suma de dinero y luego interviniendo para que trabajara en el DIARIO DE COSTA RICA. Esa fue toda mi intervención en aquel asunto. Si Ortega Díaz puso luego

su inteligencia y su pluma al servicio de una mala causa, yo no tengo la culpa. En cuanto él inició su campaña en favor de la Carretera Panamericana, nosotros lo atacamos en TRABAJO. A raíz de estos ataques, se me acercó y trató de disculparse diciéndome que él no para más que «un pedo de pluma». Por cierto que esta pobre actitud suya me dolió mucho, pero me reveló a Ortega Díaz de manera que sus actuaciones posteriores ante la Huelga del Atlántico no fueron una sorpresa para mí. En esta huelga, Ortega Díaz, aquel que yo creí en otra ocasión antimperialista de buena ley, se puso del lado de la Unión y en contra de los huelguistas. Recuerdo que en esos días hasta aquel coronelito Ferrer que anduvo con Sandino peleando contra los yanquis, fue puesto por Ortega a cuidar la vida a Mister Chitenden, con una ametralladora al pecho. Por lo que se ve Sandino y el Administrador de la empresa filibustera que es la Unión, tenían en el espíritu Ortega Díaz y Ferrer, el mismo valor.

«Este artículo fué enviado desde el lunes pasado a «Diario de Costa Rica» Creíamos que si se daba acogida en sus columnas a Ortega Díaz para insultarnos, también se nos daría a nosotros para defendernos. Pero no fué así. En vista de que no aparecía, el viernes mandé por él, e inmediatamente me fué devuelto con mucho gusto. - CARMEN LYRA.

El argumento de que hay que aplaudir la construcción de la carretera panamericana porque ha de servir más adelante para la unificación de estos países y para dar trabajo a los desocupados, es como exaltar el cuchillo que ha de cortarnos el pescuezo, por el hecho de que ese cuchillo puede servir también en los menesteres de la cocina o en los trabajos agrícolas.

Nosotros los comunistas, sabemos que la carretera panamericana se construirá y ayudará en el futuro a la unificación de estos pueblos, sin que ese sea en el presente el propósito de sus constructores. La carretera panamericana y todas las grandes obras del capitalismo contemporáneo, serán base del bienestar social, pero cuando mediante la obra revolucionaria del proletariado, estén al servicio de todos y no sólo al de un puñado de millonarios.

Lo que los comunistas queremos que el pueblo comprenda, es que la carretera panamericana es uno de los

aspectos del formidable plan militar de los Estados Unidos para la guerra mundial que se avecina.

De cómo se aprestan los Estados Unidos para el futuro asesinato, puede darnos una idea su presupuesto de guerra que es de DOS MIL QUINIENTOS MILLONES DE DOLARES. El Senado americano acaba de acoger un proyecto que destina la suma de 38 MILLONES DE DOLARES para la construcción de bases de guerra en Panamá y en la costa del Pacífico. ¿La costa de nuestro país, estará también comprendida en ese proyecto?

El primer servicio que posiblemente prestará la carretera panamericana, contará por Ortega Díaz, será para la muerte y no para la vida. Por ella correrán esos tanquitos y esos carros blindados que dejan tras sí una huella de terror y de sangre.

Por esas razones es que los comunistas combatimos con todas nuestras fuerzas la carretera Panamericana, denunciando sus verdaderos fines y mostrándole sin temores al pueblo a quienes la defienden mediante paga y pisoteando sus convicciones. ¿Por eso nos llama Ortega Díaz «letrina comunista»? Pues entienda Ortega Díaz que en esta letrina no hay hombres prostituidos; que los hombres que en ella hay podrán ser rudos e implacables en sus ataques, pero saben ser leales consigo mismos y consecuentes con la misión que se han propuesto.

Carmen Lyra

Entre nosotros se encuentra Juan Rafael Oreamuno el agente financiero de Costa Rica en el extranjero que se ganó 300 MIL COLONES por pasear por Europa y conseguirle a este gobierno un nuevo empréstito

El sábado pasado llegó a esta capital, procedente de Nueva York Juan Rafael Oreamuno, nuestro agente financiero en los Estados Unidos. En los diarios salió su fotografía a la llegada del tren al lado de nuestro Canciller Guardia que fue a recibirlo. Per cierto que nuestra ha sido sorprendido. Guardia en una pose tan interesante como esta a que nos referimos. Se echó para atrás con todos los signos de un canciller del tiempo de antes.

Y qué es este agente financiero? — se preguntará más de un trabajador que por estar cerca que le alcanza con el real, no se le cuenta de nuestros grandes pecuniarios. Pues es nada menos que el más mio que protegió con elegancia aquel folleto de Jacinto López en donde se denunció un montón de pillerías cometidas en el año 1916, por el presidente del Congreso, Ministros, diputados, jueces, abogados laboracionistas, Directores de Bancos y otras individuos no menos honorables, entre las que abundaban los trabajos, alrededor de aquel asunto petrobrero de Valentini a los cuales se refiere nuestro con pálcero Cortés cuando él y Justo Guerrero se defendieron ante la Corte Suprema de Justicia de la acusación que se les hizo por un artículo aparecido en Trabajo. Por

gobierno a estas horas nuestra agente financiero en los Estados Unidos debe estar apesadado de haber escrito con prólogo en el que se sacan los trapos sucios de más de un respetabilísimo caballero con el cual él tenía hoy que hacer, zalamas como el tal caso. Oreamuno se es mismo que en el año 22 concluyó en los Estados Unidos lo que el actual gobierno quiso de haber pasar ante los ojos del pueblo ignorante, como una moratoria cuando en realidad no se trataba sino de un nuevo empréstito. Paises grandes y ricos como Perú y Chile habían conseguido la moratoria del pago de sus deudas soberanas. Oreamuno no pudo o no quiso conseguir la moratoria para Costa Rica. Citamos lo que TRABAJO dijo entonces a propósito de aquella operación: «Se acordó al árbitro de negociar la suspensión de pagos, por el argumento de atender sus servi-

cio a un banco de Nueva York. Durante tres años, en vez de salir el dinero de los intereses y amortizaciones de las cajas del Estado, saldrá de las de un banco manejado por Morgan o de las de cualquiera otra institución bancaria yanqui. Pero al cabo de esos tres años, el banco pecuniarista tendrá una deuda contra el Estado costarricense, equivalente a todo lo que haya pagado en nombramiento, más los intereses que se le van cobrando por el servicio prestado al país. En dos plazos, que se trata de un nuevo empréstito, entregable en partidas mensuales y el cual vendrá a ser mutuo a esta moneda o de las deudas que se van cobrando por el servicio prestado. Por supuesto que cuando la deuda que ahora se contrata sea pagada, pedida en concepto de pago, ya el Señor Justo Guerrero habrá terminado su período».

«Tan burda ha sido la ministerio — la de llamar «moratoria» a lo que no es más que un empréstito que expresamente le ha reconocido así el Consejo de Estados Unidos en San José. Estas palabras son hoyas de un reportaje a LA TRIBUNA: «Por lo que he leído en los periódicos y me he enterado particularmente, la operación reviste el carácter de un empréstito más que de una moratoria, puesto que atendido por un banco, no será aplazado el servicio de los intereses de las bonos. NO HAY NACION DEL MUNDO QUE LO HAYA HECHO ASI Y DURANTE LA CRISIS ES ESTE EL PRIMER CASO». (TRABAJO, 2 & Julio de 1922.) Como se ve pues, nuestro agente financiero no le hizo ninguna favor a C. R. Oreamuno. Este J. Rafael Oreamuno es el mismo que en el año 25 se ganó TRESCIENTOS MIL COLONES por pasear por Europa, haciendo

de agente financiero del gobierno de Costa Rica para conseguirle, prácticamente un nuevo empréstito. Ahora los periódicos han hablado a propósito del viaje de Oreamuno a Costa Rica de las gestiones que éste ha llevado a cabo con los representantes de los bancos de Boston de la costa de Costa Rica y se refieren a ellas como si se hicieran para conseguir prórroga para la moratoria. No existe el pueblo de Costa Rica, que no se trata de moratoria sino de un empréstito. Hablan los periódicos de que Oreamuno da a entender que sus gestiones para el arreglo de la prórroga no han alcanzado ningún resultado. Posiblemente no encontrarán ninguna seria, porque de por medio la que hay en un empréstito atendido por un banco. Tengamos presente las propias palabras del Comité de los Estados Unidos cuando nuestro agente financiero hacía la operación en Nueva York: NO HAY NACION DEL MUNDO QUE LO HAYA HECHO ASI Y DURANTE LA CRISIS ES ESTE EL PRIMER CASO. El favor que le debemos a Oreamuno es el de haber ayudado a hacer una nueva acción para el país.

«Denunciamos a los especuladores»

El cambio ha llegado ya al 700 por ciento y sigue tendiendo al alza. Cuando se discutió en el Congreso la ley que ha dado por resultado ese salto gigantesco del cambio, sus defensores, agitando los postulados del liberalismo económico, afirmaron que «el libre juego de la ley de la oferta y la demanda llevaría el cambio a su nivel natural que no podía ser mayor del 500 por ciento.

Nuestro camarada Mora declaró esa vez en la Cámara que la ley de la oferta y la demanda lo mismo que las otras leyes de la economía capitalista en determinados momentos no tienen acción. Y refiriéndose concretamente al problema de los cambios, demostró que era una candidez creer que la ley de la oferta y la demanda pudiera actuar en ese problema con eficacia desde luego que en Costa Rica existía prácticamente una situación de monopolio en el comercio de letras.

Conviene que aclaremos un punto aquí. El sentido de las palabras del camarada Mora en esa ocasión no es el mismo de las del autor de «Asiericacos» en el Diario de Costa Rica. Este, en una réplica al Presidente Jiménez, afirma que en economía política no puede haberse de leyes naturales. Esto no es cierto. Nadie puede negar la existencia de leyes económicas, y las leyes económicas son leyes naturales desde luego que la colectividad humana es parte integrante de la Naturaleza. Lo que ocurre es otra cosa: que las leyes que corresponden a determinado tipo de organización, se transforman por virtud de una ley natural más general que todas: la ley de la evolución. La sociedad ha venido evolucionando económicamente a lo largo de los siglos. De la tribu comunitaria primitiva surgió mediante el impulso de las leyes económicas la sociedad patriarcal; la sociedad patriarcal produjo la sociedad feudal y ésta la capitalista; en el seno de la capitalista se está engendrando la comunista; y precisamente nos encontramos ya a punto de la transición. ¿Hubo leyes económicas que normaron la vida de las tribus comunitarias primitivas, y la de la sociedad patriarcal y la de la sociedad feudal? Si las hubo, ¿Y esas leyes siguieron subsistiendo dentro de la sociedad capitalista? No. ¿De ahí puede deducirse que no fueran leyes? Tapoco. Simplemente que agotaron su papel y se eliminaron en forma espontánea. Lo mismo puede decirse de la sociedad capitalista. Ha tenido sus leyes tan «naturales» como que han correspondido a una etapa «natural» del desenvolvimiento de la sociedad. Pero al descomponerse la sociedad capitalista, el agotar su papel histórico, esas leyes aparentemente dejan de actuar porque no le corresponden con la realidad. Desde ese punto de vista, negar la existencia de leyes que regulen la vida económica de la sociedad, es tener un criterio estrecho del proceso económico. Precisamente el marxismo, con su dialéctica, combate